

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

GRATITUD DEL Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad Y DEL Excmo. Sr. Obispo de Cartagena

Hemos leído el expresivo telegrama que el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad ha tenido la soberana dignación de enviar á nuestro venerable y amantísimo Señor Obispo, y en la paternal persona de nuestro vigilantísimo Prelado, y además de un modo categórico á todas y á cada una de las distinguidas clases de esta región, de esta Ciudad, á cuanto es y vale, á cuanto representa y significa, lo mismo que á los pobres, á los desvalidos, á los humildes, que cuando menos con el corazón le saludaron. A todos se les muestra agradecidísimo y á todos envía con su saludo, con su cariño, con su paternal y sincero afecto para con todos los hijos de esta hidalga y bendita tierra, su bendición fervorosa y especialísima, símbolo el más cierto, el más genuino, el más apreciable de la buena memoria que conserva de su triunfal paso por esta región y singularmente por esta nuestra Ciudad, que le dió la más gallarda muestra de su adhesión ferventísima, de su admiración profunda, de su religiosidad, de su veneración y estima sin eufemismos, como á Representante de Su Santidad en España.

Bien por Cartagena! Sus autoridades están de plácemes, sus hijos todos deben felicitarle por haber merecido que la más alta personalidad del Cuépo Diplomático se manifieste ufana de su visita á la Ciudad de los Cuatro Santos, y en sus archivos deberá registrarse con indelebles caracteres este acontecimiento para solaz y contento de la posteridad, que admirará en ello la singular condescendencia del Nuncio de Su Santidad, por habernos dispensado la honra altísima de su visita, y el levantado estado de nuestra raza que tan franca y entusiasta acogida le tributó.

Bien por Cartagena! que ha conseguido que el apertarse el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, conserve del amor y caballerosidad de sus moradores, imborrable y gratísimo recuerdo, y que su corazón esté hechizado de santos regocijos, y repleta su alma de toda suerte de satisfacciones.

Así lo testifica el telegrama que desde la Corte ha dirigido el Excmo. Sr. Nuncio al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, quien á su vez da también las gracias y bendice al pueblo fiel.

¡Qué acción de gracias, en verdad, tan fervorosa, que frases de reconocimiento más expresivas las que han brotado de los corazones por igual magnánimos; el del Excmo. Sr. Nuncio y el de nuestro venerado y Santo Señor Obispo!

Las voces con que les aclamamos surgieron del más hondo de nuestro ser y se llevaron consigo toda nuestra alma. Veinte siglos de cristianismo nos han contemplado con ufania y han unido sus aplausos á los nuestros. Cartagena se vistió con las galas más preciosas del regocijo y las bendiciones paternales de sus dos esclarecidos visitantes, de sus dos antedichos Pastores con autoridad delegada y general al voto, propia y diocesana el otro, contestaron á las preces de la población, sabiendo que un pueblo que se reúne en un Padre común enlazando sus

entusiasmos con los vínculos del amor para fundir sus corazones en el corazón del Representante del Papa, no es posible que se disocie bajo los golpes de cuña del indiferentismo, ni que sea envuelto entre las mallas de la hidra revolucionaria y cruel, ni menos que perezca entre odios y recosores de los antros de la disolución, la demoralización y la barbarie.

De Cartagena brotaron probablemente los primeros oráculos-evangélicos de España cuando enmudecieron los oráculos sibilinos. Esta Ciudad de imperecedera historia no dejó de ser metrópoli de una vasta región de la Península sino para ser maestra de toda la Nación.

A su voz cayeron derribados por el suelo los muros de antiguas Ciudades y al ser predicada en ellas la buena nueva se levantaron estables esos otros muros de la Ciudad de Dios, que fueron siguiendo todos los confines de la Iberia hasta abarcar y ceñir todos sus pueblos.

El Catolicismo, en fin, importa decirlo bien alto, quebrantó en el mundo todas las servidumbres y dió todas las libertades. Probablemente fué Cartagena la primera Ciudad de España que irradió los destellos de la luz marcada al empuer el Capitoño por la autoridad y prestigio irrefrenable del Evangelio.

¡Qué mucho que á Cartagena parecieran cortas las horas para festejar al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, acompañado del Reverendísimo Prelado de la Diócesis, viendo en ellos á los astros, que iluminan la lóbrega noche del dolor; á la aromosa esencia que fertiliza los corazones abrasados por la fiebre de los sentidos; los faros luminosos que la conducen á puerto de salvación, á las inextinguibles estrellas que iluminan los abismos del alma!

¡Ni qué mucho que hayan expresado entrambos Revdmos. Prelados el sentir hondo de sus bellas almas, habiendo advertido en los parabienes del pueblo cartagenero una égloga, en sus corazones un idilio, en sus miradas un poema, y en sus vitores dulces baladas de amor y veneración.

Juan José Calabuig
Profesor del Instituto

Románones á provincias

Madrid 21-9 m.
El conde de Románones, para fines del mes actual, fecha en que ya se habrá pasado su hijo, continuará su propaganda política por provincias.

CRONICA DE MADRID

Luces y sombras

Teatros y cines

Murmuremos á cuenta de la farándula. ¡Pobre farándula! Da grima poner los ojos en el teatro; parece como si una maldición pesara sobre el arte dramático. ¿El cine? Sí, lector; el cine: he ahí el enemigo, podríamos decir parodiando la frase de Gambaetta. Y lo decimos ¡qué diantre!

Hace algún tiempo nosotros lesamos acá, en las columnas de EL ECO, una revista teatral firmada con las iniciales B. B. y habíala allí galantemente, bellamente y satíricamente—del triunfalismo de la decadencia alarmada de parte escénico. Y el cronista atribuyó

furor cinematográfico á causas baladísticas que, en todo caso, no son sino nuevas atractivos del cine; en manera alguna causas originarias de la preponderancia pelicular. ¡La obscuridad de la sala! Pero ¿es que ahí, en Cartagena, no dejaron la sala á oscuras en las representaciones teatrales? Acá, en Madrid, el abonó «chico» de algunos teatros ha pedido, muy en serio, casi trágico, que no apaguen todas las luces del teatro. Ya comprendéris que la petición no llevaba la firma ni contaba con la aprobación del elemento joven; el elemento joven se ha definido por el obscurantismo. Y se comprendió; hay palabras que suenan más dulces en la penumbra y sobre todo ¿no es siempre preferible librarse de miradas indiscretas? Nó; no es la obscuridad de la sala, brillante cronista B. B., lo que ha hecho oscilar á favor del cine el péndulo de la fortuna. Medio Madrid os puede acreditar que le es indiferente la sala de un teatro ó la sala de un cine en cuanto á la luz se refiere...

El teatro no interesa al público, por una razón fundamental: cada día está más estragado el gusto, más picardeado, quizá más encanallado; así, sin retóricas. Los autores maestros tienen miedo á los estrenos; desconfían de la fama y se retraen. Los actores se amaneranan lastimosamente en papeles que ni crearon ellos ni tomaron á su cargo con cariño. Y la taquilla, ¡ah! la taquilla es el asesino alevé del teatro en Madrid.

Dadle emociones al público; presentadle grandes panoramas bellísimos, recreativos; ofrecedle desarrollo rápido de una acción principal con el debido y sazonado cortejo de incidencias apropiadas; mostradle actores de un ademán maestro y de una voz precisa; argumentos lindos con ternuras suaves, trágicos con brutales sacudidas, siempre intensos, siempre sugestivos; poned el espectáculo á dos reales la butaca por tres horas de función; y apagad la luz—sí, cultísimo B. B. no olvidamos esto; hemos convenido con usted en que esto de la «obscuridad» es un factor, pero solo un factor—y vosotros, ¡si sois los Empresarios, vereis llenar vuestra taquilla de pesetas geniales. ¿Cine? ¿teatro? Lo mismo dá. El público así lo dice.

Pero ¡claro! fué el cine el que realizó ese milagro; natural era que fuese el cine quien triunfara. Y, poco á poco, con paso seguro, el cine ha copado y fuera necio negar que obtuvo en buena lid la victoria. Algún día te habrás dado cuenta, lector, de la afición que en Madrid hay á este arte, que en aquellos que no tienen cuestiones personales con la claridad de unos hermosos arcos voltaicos. Pero ¡bien! ¡qué más detalle de la afición al cine que esta transformación en reino de la película, de la «Zarzuela», del «Gran Teatro», del «Alvarez Quintero» y según fumegase, muy en breve de «Eslava», del «Cómico», ¡de «Apolo»!

Bueno realmente, ¡si ustedes creen que hay derecho á los carteles de esas esquinas de Dios, nosotros creemos que le dá bien empleado al teatro el yarapalo. No, ya le la pena haber llegado á estas alturas para soportar tarde y noche, un día y otro día, en la propia «Teatral» Los sobrinos del Capitán Grant.

Eso, ni á oscuras hay quien tenga valor de soportarlo. Así estén más acaramelados que los «especialistas» de «La Pajarita»; y no es reclamo.

JUIS DE GALINSOGA.

De extrangis ¡Symbolismo!

Un amigo, que me aprecia, desde su más tierna infancia ha escrito un drama «Lucrécia» y un sainete «Cartomancia». Y me invitó antes de ayer á la primera lectura, y yo fui con mi mujer que es lega en literatura. Llegamos: empieza el acto, y la esposa de ayer nos dice: ¡Veréis qué exacto y qué justo es el pintor! Dura tres horas fatales el implacable tormento... Yo me revuelco en mi asiento y hago chistes criminales. La obra tiene tres jornadas, y al final de la primera, hay un tute de casadas y se mata una soltera. En la segunda, un marido pundonoroso, se escama, se esconde bajo una cama... y lo demás es sabido. En la tercera, el amante dá un escándalo mayúsculo, y el esposo intemperante le hace tragar un opúsculo. Sobreviene el d-ñafío, muere el seductor infame, la esposa grita: ¡Angel mío! y un perro al difunto lame. Este recurso supremo de veras me enterneció, mi mujer también lloró, y el autor me dijo: ¡Memor! Conmovido le abracé, y él con ansia y fenes... me estrechó. «¿Te gusta, eh?» «¿Qué he de contestarte? Sí.» — ¡Pues y verás el sainete! — Déjalo para mañana... — Sale un tipo de gitano! Ya verás ¡de rechupete! Y sale un burro esquilado... — ¡Y tú saldrás al final! ¡Qué éxito tan colosal! ¡Bien se ve que has estudiado de cerca el original!

X. Y. Z.

El conflicto de Riotinto

Madrid 21-9 m.
Los obreros de Riotinto estuvieron en Gobernación, hablando con Sánchez Guerra. Dijeron que las concesiones que los consejeros ingleses entregaron á Dato, como medio de transacción, son los mismos que han ocasionado la huelga, deduciendo de esto los obreros, que los representantes de la compañía han sorprendido los buenos propósitos de los Consejeros del Gobierno. Manifestaron que visitarían nuevamente á Dato para manifestarle al alcance de las concesiones de la compañía, que de manera alguna las aceptarían. Después manifestaron que asistirían á la asamblea de la Casa del Pueblo para enterar á la Unión general de Trabajadores de las gestiones practicadas.

Boletín del Explorador

Comité de Cartagena
El jueves día 22 del actual y á las seis y media de su tarde se verificó en el salón de actos de la Sociedad Económica el examen de admisión y entrega de insignias de los que hayan solicitado su ingreso en la Asociación. Acto seguido el Vocal Sr. Ordoñez D. Ricardo Guardado Sáez, dió una conferencia auzada por proyecciones sobre el tema «¿Qué es una montaña?»

A este acto asistían todos los exploradores. Cartagena 20 de Enero de 1914.—P. O. del Comité, El Secretario, Antonio Trucharte.

CRONICA DE LONDRES

El sindicalismo inglés

La huelga de Leeds.

La huelga de Leeds, que acaba de terminar, ha constituido una derrota para el sindicalismo inglés. En realidad no ha sido una lucha entablada entre el capital y el trabajo, puesto que los obreros lo eran de Empresas municipales, y por consiguiente, en cuanto ciudadanos de la localidad, tenían á la vez el carácter de partícipes del capital colectivo. Pero como el Ayuntamiento de Leeds tiene municipalizados la mayor parte de los servicios, los sindicalistas habían pensado ensayar en esa ciudad la huelga general, de cuya eficacia tanto esperaban para la solución de los problemas sociales de nuestro tiempo.

Si el Municipio de Leeds hubiera sido vencido, el ejemplo de los huelguistas habría sido imitado por los trabajadores de las industrias municipalizadas de otras ciudades inglesas. Era, por consiguiente, de gran importancia el resultado de la lucha, puesto que de él dependía la actitud que en muchas poblaciones del Reino Unido habían de adoptar los obreros.

La forma en que ésta se planteó desde el primer momento añadió singular interés al que originariamente inspiraba.

Los ciudadanos amenazados por el paro de los empleados de tranvías, del ramo de limpieza pública y de la fabrica de alumbrado, constituyeron una Asamblea, que delegó en un Comité central la facultad de adoptar las medidas oportunas para hacer frente al conflicto. Se improvisaron barrenderos, conductores de tranvías, operarios de las fabricas de gas y de electricidad, gran número de habitantes de Leeds muchos de ellos rentistas, estudiantes, oficinistas, ó que ejercen normalmente profesiones liberales. Más ó bien, los servicios públicos se prestaron sin dificultad durante algunas semanas. Poco á poco se fué reemplazando á los huelguistas.

Al final, hace dos ó tres días, éstos han tenido que declararse vencidos, aceptando las condiciones que en 22 de Diciembre pasado les fueron ofrecidas para volver al trabajo y rechazar sin vacilar.

De los términos del arreglo dará idea el hecho de que ni siquiera se obliga el Municipio á reintegrar en sus puestos á todos los que huelgan; irá haciéndolo á medida que queden vacantes las plazas ocupadas por los que les suplieron.

Termina así, de modo desastroso, lamentable, desde un punto de vista humanitario, la contienda. ¿Quién indemniza á los que quedan sin ocupación? ¿Qué responsabilidad puede hacerse efectiva de los instigadores, de los promotores del movimiento, cuyas consecuencias han sido dejar sin pan á muchos centenares de trabajadores? Pero el caso reviste importancia además en otro aspecto. Se viene hablando en nuestro país de la municipalización de servicios, como de un medio de remediar la situación del proletariado, en parte, y como un procedimiento de aumentar los ingresos de los Ayuntamientos, mediante los aumentos de las industrias municipalizadas. Se ieta un bello poder término á muchas huelgas, atender parcialmente la aspiración de relaciones crecientes entre obreros y patronos.

Imagínese que haciendo á los Municipios explotadores de los servicios públicos, desaparecerá del lado patronal el interés meramente económico, y del lado obrero la desconfianza y la hostilidad sistemática que agota la colaboración entre el capital y el trabajo. Y todo ello no es más que falacia de arbitristas, forma del más fastidioso de los esnobismos, el «sociológico» filonismo semejante al de esos elegantes de provincias que tienen en la localidad el patronato de todas las novedades suntuarias. La prueba está en lo ocurrido en Leeds.

Y si se dice que el Ayuntamiento de Leeds, como todos los de Inglaterra, no representa los intereses de todos los vecinos, sino sólo los de aquéllos que contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas, observese lo que está ocurriendo en la Federación Sudáfrica, donde la huelga general más grave de nuestro tiempo se ha iniciado, y está sin resolver, precisamente por los obreros ferroviarios del Estado; es decir de una organización perfectamente democrática, cuyo Gobierno autónomo se designa por elección popular.

JUAN PUJOL.

En honor del Alcalde

En el Hotel Ramos, se ha celebrado esta mañana el banquete organizado por la Asociación de la Prensa en honor de su socio don Carlos Tapia, para conmemorar su nombramiento de Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

En la presidencia acompañaban al festejado D. Miguel Pelayo presidente de la Asociación, D. Miguel Rodríguez Valdés, D. Angel Moreno, D. Joaquín Payá, D. Enrique Martínez Muñoz y D. Antonio Escámez.

Entre los comensales recordamos á los Sres. Antonio Zamora, Maestre (D. Ponciano), Serrat, Ros (don Casimiro) Hernández, Carmona, Martínez Muñoz (D. Antonio), Plaza, Nava, López Monreal, Fortea, Sánchez Ocaña, Alernán, Puig, Zamora (D. Ginés), Alberti, Galvache, Lobal, Calderón Cases, Torrecillas, Fuentes, Las Heras, Pérez Pascual, Caballero, Sánchez, Carreño, Orozco, Butigieg, Serrat, Alajarín, Gimeno y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar.

El menú servido fué el siguiente: Huevos á la duquesa. Merluza á la catalana. Aves salsa suprême. Jamón en dulce y galantina trufada.

Filete asado. Flán budín. Champagne, Café, Cognac y Habanos.

Habiéndose suprimido los brindis, por acuerdo de la Comisión organizadora, el Presidente de la Asociación Sr. Pelayo, ofreció muy discretamente el homenaje en nombre de todos, siendo muy aplaudido.

El Sr. Tapia, en un párrafo tan sentido como elocuente, agradeció la manifestación de simpatía y cariño de sus amigos, agregando que no hace declaraciones políticas por entender que su cargo al frente del Municipio no es político, sino administrativo, pero que si tenía una aspiración á la que ajustaría su conducta, y era administrar con la mayor honradez los intereses de su pueblo, pues su mayor deseo sería servir á éste, condensando su único deseo con la siguiente frase: «No aspiro á otra recompensa que á la de merecer, el día que muera, una lágrima de los cartageneros y una lágrima de la mujer amante.»